

# La fotografía como expresión de identidad local e instrumento de denuncia frente al impacto del neoliberalismo en la desigualdad social y crisis sanitaria en Chile

---

Sandra Rojas Cáceres<sup>1</sup>

## Resumen:

Breve recorrido por la actualidad chilena, en situación de crisis sociosanitaria COVID-19, considerando elementos de solidaridad local, resiliencia comunitaria y territorial, utilizando la imagen fotográfica como dispositivo de denuncia frente a la falta de políticas públicas efectivas que permitan intervenir en la precariedad expuesta de los sectores más vulnerables, a través de la organización de las Ollas Solidarias.

## Palabras clave:

Crisis Social - Identidad Territorial - Resiliencia Comunitaria - Imagen Fotográfica - Olla Común

## Abstract:

Brief overview of current affairs in Chile, in a situation of COVID social health crisis, considering elements of local solidarity, community and territorial resilience, using the photographic image as a reporting device in the face of the lack of effective public policies that allow intervention in the exposed precariousness of the most vulnerable sectors, through the organization of solidarity pots.

**Keywords:** Social Crisis - Territorial Identity - Community Resilience - Photographic Image - Solidarity Pots.

## Introducción

Chile atraviesa un momento histórico gigantesco, ya desde el mes de octubre del año 2019, el país comienza a manifestarse por una serie de descontentos de la actual realidad nacional.

A modo de contexto del escenario político, económico y social de Chile se debe rescatar parte de la historia local y recordar que en el año 1973 Chile sufre un Golpe de Estado Cívico-militar que se extiende por 17 años, tiempo suficiente para hacer del país un espacio de experimento social donde se instala un modelo económico basado en el capitalismo llamado Neoliberalismo, liderado por jóvenes economistas que en su mayoría estudiaron en la Universidad de Chicago en su Departamento de Economía, cultivando principalmente las ideas de Milton Friedman, Arnold Harberger, entre otros, que buscaron situar en Chile una serie de reformas políticas, económicas y sociales basadas en dicho modelo.

Las principales medidas fueron implementar una política de reducción del gasto fiscal, una reestructuración del Estado, comprimiendo su poder al mínimo, con reformas tributarias, liberación de los sectores de la economía, para posteriormente

---

<sup>1</sup> Trabajadora Social, Magister en Intervención Psicosocial y Doctoranda en Trabajo Social (FTS, UNLP). Académica en Universidad Viña del Mar y Universidad de las Américas, Chile. Correo electrónico: sandroajascaceres@yahoo.es

realizar reformas de la seguridad social, la generación de un nuevo código del trabajo y la privatización de empresas claves de la economía del país, como la minería, energía, telecomunicaciones, infraestructura, entre otros grandes cambios, que impactaron fuertemente en la administración del país, perpetuando cambios finalmente a través de la creación de una nueva Constitución Política de Chile el año 1980.

Ahora bien, referirse a la Dictadura y su impacto en el país, puede ser tema para otro análisis, que conllevaría una gran reflexión, esta vez, solo fue enunciada como una huella imborrable en la historia de país, y sería imposible hablar del Chile de hoy sin traer a la memoria dicho capítulo de la historia nacional.

Luego de fuertes luchas por terminar con la dictadura, en el año 1988 se realiza un plebiscito cuyo resultado permite la realización de elecciones presidenciales al siguiente año. La Concertación de Partidos por la Democracia gana dicha elección y, a partir de entonces, cinco han sido los presidentes electos en democracia, los que, si bien buscaron darles un sello social a sus administraciones, continuaron con la administración de un modelo económico centrado en el mercado, denominado Economía Social de Mercado, el cual presentaba mucho de mercado y muy poco de social.

Aunque en tres décadas muchas cosas han cambiado, y se podría decir que han mejorado, siguen existiendo elementos constitutivos de la sociedad que profundizan las desigualdades en el país, con una economía rentista, cargada de injusticias y muy marcada con una Carta Fundamental diseñada en dictadura y por ende con muchas ataduras antidemocráticas.

Se hace relevante señalar que a la fecha hay una serie de temas sociales no resueltos, que se han visto acrecentados con los años, y que ni los gobiernos de izquierda ni los de derecha han resuelto; situaciones como el sobreendeudamiento de las familias, avalado por el sobreconsumo que promueve el modelo económico; el sistema de salud compuesto por un modelo de atención mixto, que tiene aún muchos temas pendientes y que la buena salud al parecer tiene precio, también generan brechas importantes de diferenciación social. Sumado a ello, el cambio en el sistema de pensiones deja en evidencia que los primeros jubilados con dicho modelo no recibieron lo ofrecido inicialmente, ya que el Sistema de Fondo de Pensiones prometía jubilar con prácticamente el mismo sueldo de los cotizantes, y con espanto hoy es posible ver que ello no es así.

Otro reclamo que impacta fuertemente a las zonas agrícolas es la privatización del agua, la cual establece que los privados puedan poseer sobre las aguas derechos de aprovechamiento de carácter perpetuo, escuchando expresiones como “esto no es sequía, es saqueo”. Fuertes movimientos sociales han tomado la voz en estas denuncias. Así lo señala Rodrigo Mundaca agrónomo y vocero nacional del Movimiento de Defensa por el acceso al agua, la tierra y la protección del medio ambiente MODATIMA:

“...la privatización de las fuentes de agua en Chile data de la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990). La Constitución de 1980 consagró la propiedad privada del agua. Esto se mantuvo, e incluso se profundizó, después de la transición democrática, ya que también se privatizó el saneamiento. El proceso de privatización de las sanitarias se inició el año 1998, durante el gobierno del demócratacristiano Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Hoy día Chile paga las tarifas más altas de América Latina

para consumir agua potable, que es de propiedad de grandes empresas transnacionales. En rigor, el grupo Suez, Aguas Barcelona, Marubeni y la administradora de fondos de pensiones de los profesores de Ontario (Canadá) controlan el 90% del suministro de agua potable...” (Mundaca, en entrevista realizada por CIVICUS Monitor, 12/02/2020)

La educación sigue siendo, otro tema pendiente para avanzar hacia una mejor calidad de vida, ya que se muestra como eje de segregación. Desde la revolución pingüina del año 2006 se deja en evidencia la desigual educación, se sigue haciendo eco de una solicitud de *“Educación gratuita y de calidad”*. Tal como la salud, la educación es otro tema que genera enormes brechas de desigualdad. Según señala Meritxell Freixas Martorell, en el reportaje sobre Desigualdad y segregación marcan el sistema educativo chileno del Diario de la Educación: *“El modelo educativo chileno arrastra una de las herencias más profundas de la dictadura de Pinochet. Pese a varias reformas, no logra romper con la mercantilización, la segregación y la competencia.”* (Martorell, 2017)

Todo lo relatado, va generando un descontento generalizado en la población, lo que lleva a empujar una agenda social mucho más exigente, se hace evidente el desacuerdo con el modelo económico neoliberal establecido en el país, generando mayor desigualdad social y económica con un alto costo de la vida, dejando además al descubierto abusos de poder y casos de corrupción. La empresa privada es desenmascarada en casos de colusión en bienes de primera necesidad y medicamentos, sumado a un creciente desempleo, malas condiciones de los empleos y al cierre de diversas empresas y la pérdida de fuentes de trabajo. A su vez Santiago, la capital del país, que concentra más del 40% de la población nacional, aun no logra resolver el tema del transporte público, cuestión sensible para la clase trabajadora del país.

Sin duda son muchos otros los temas que pueden hoy ser una instancia de reclamo social colectivo, pero esto es en esencia lo que se hace más evidente.

En el mes de octubre del año 2019, se presenta en Chile un suceso social sin precedentes, debido al alza de treinta pesos del pasaje en el metro, jóvenes llaman a evadir los torniquetes de seguridad, la autoridad de turno por su parte desmerece dicha acción y ello provoca aún más descontento en la población.

Una molestia generalizada contra las desigualdades y el aumento constante del costo de vida se dejó ver. El ataque y quema de estaciones del metro, saqueos a supermercados, destrucción generalizada, presenta la rabia contenida por treinta años, la consigna *“no son treinta pesos son treinta años”* se escuchó fuerte por meses, las autoridades decretan Estado de Sitio, los militares salen a las calles generando situaciones de alta represión, un número importante de manifestantes, en su mayoría jóvenes son heridos, muchos de ellos con secuelas irreversibles, como la pérdida ocular, abusos represivos y una serie de vulneraciones de derechos que sólo aumentaron el descontento general.

A un año del 18 de octubre, el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) ha presentado 2.520 querrelas por violaciones a los derechos humanos en todo Chile, que consideran a 3.203 víctimas de vulneraciones, por hechos ocurridos entre el 18 de octubre de 2019 y el 18 de marzo de 2020. Frente a las cifras expuestas, su director Sergio Mico expresó que:

“Estamos frente a las más graves violaciones a los derechos humanos desde el retorno a la democracia. En el Informe Anual 2019, el instituto señaló unánimemente, que estamos frente a actos que no son abusos de poder esporádicos, no son incidentes aislados, agregando que son actos que se repiten en el tiempo y el espacio”. (Mico, 2020 en INDH)

Así el país pasa por meses con manifestaciones masivas permanentes, acentuadas en la capital los días viernes, desde las 17:00 horas, tomando como punto de encuentro la Plaza Baquedano, hoy autodenominada por les manifestantes como Plaza de la Dignidad, símbolo de esta revuelta social de descontentos, y lo que se pensaba duraría solo unos días se extiende a los meses de noviembre, diciembre e incluso enero del año 2020, con un breve receso, al parecer por descanso y recarga de energías, que pretendía retomar con fuerza la lucha social en el mes de marzo.

Sin embargo, a nivel mundial se presenta otro suceso que sobrepasó el momento histórico del país, la aparición de un virus en China, del cual aún no se tiene mucha información, el llamado COVID-19. Este virus de características mortales, al parecer, se propagó rápidamente a todo el mundo y no tardó en llegar a Chile. Se notifica el primer caso el 03 de marzo del año 2020.

Con cierto grado de desconfianza inicial se miró esta situación, sin embargo, avanzado los días, las autoridades del país comienzan a tomar diversas medidas: se cierran fronteras, se declara pandemia, se decretan cuarentenas obligatorias, toque de queda y se presentan cifras alarmantes en el mundo de muertes de personas afectadas por este virus y donde Chile comienza, de manera inquietante, a registrar casos de contagios y también de muertos.

Pero una vez más, si bien este contagio es traído por quienes viajaron desde países donde estaba ya el virus presente (Europa), han sido los sectores más vulnerables los que se han visto más fuertemente afectados. Se hace referencia a los determinantes sociales de la salud, aquellos factores tanto personales, como sociales, económicos y ambientales que condicionan de manera diferenciada la forma en la que se puede asumir la enfermedad y que deja nuevamente al descubierto la mala distribución del dinero, del poder y las inequidades sanitarias, lo que genera formas injustas en cómo afrontar la pandemia.

Por lo anteriormente señalado, queda de manifiesto que afrontar la pandemia en confinamiento, ha sido difícil, principalmente para quienes generan ingresos económicos día a día, para los que no cuentan con los recursos informáticos ni las facilidades laborales para desarrollar teletrabajo. Se suma a ello que las primeras medidas sobre el tema fueron erráticas, sin claridad, con cifras puestas en duda por los organismos internacionales y que incluso hacen renunciar al Ministro de Salud. Se profundizan las desigualdades en el país, se dilatan las brechas sociales, las diferencias de clases y el poder político monopolizado.

Para atenuar el deterioro monetario de la emergencia sanitaria, el ejecutivo puso en marcha medidas de un Plan Económico de Emergencia, tales como el Bono Covid-19, dineros dirigidos a personas cesantes o sin ingresos fijos, se aprobó la Ley de Protección al Empleo, que impide los despidos por fuerza mayor, aunque faculta las suspensiones temporales con reducción salarial. En el mes de abril se anunció una línea de crédito con garantía de Estado y un fondo social de más de dos mil millones de dólares para trabajadores informales, sin contrato o que emiten boletas de honorarios.

Esto, al parecer, no ha sido suficiente. Surgen reclamos sobre la “letra chica”, sobre la dificultad real para acceder a los beneficios señalados y comienza nuevamente a presentarse un reclamo ciudadano y un despertar solidario de los sectores más pobres de la población. Se reactivan las ollas comunes, la ayuda comunitaria y las acciones de apoyo barrial, ajeno a las acciones gubernamentales, que llegaron mal, tarde e incluso no llegaron, según señalan las mismas personas afectadas hoy.

En ese escenario reflorece la solidaridad de barrio, el apoyo continuo y desinteresado de los sectores pobres, pero también la denuncia de la falta de protagonismo de los aparatos gubernamentales para estar a la altura de esta compleja situación país.

### **Las imágenes como instrumentos de denuncia**

A través de la historia, el poder de las imágenes ha permitido generar identidad y vinculación comunitaria y territorial a las comunidades, logrando por medio de ellas que se visualicen, se refuercen y se identifiquen con éstas. La actual democratización para acceder al mundo de la fotografía permite que todos los sectores, por muy modestos que estos sean, puedan registrar diversos momentos importantes en la vida local.

Además, permite que las imágenes se conviertan en instrumentos de denuncia cuando se presentan situaciones no resueltas por el Estado que, si bien es la entidad encargada de poner atención al bienestar de la ciudadanía, en la actual situación de pandemia ha quedado de manifiesto que no se ha logrado dar respuesta oportuna a las diversas necesidades urgentes de la comunidad.

Surge por ello como primer eje de análisis, la dominación relacional que es posible visualizar con el Estado, que ha aplicado por su parte medios de coerción como el toque de queda, la cuarentena, el confinamiento y sólo generando bonos subsidiarios que se presentan como medidas paliativas a las grandes y urgentes necesidades de la población.

Así también los medios de comunicación y los recursos de información no aportan favorablemente a esta situación, pues en su mayoría son manejados por líderes económicos del país, que contribuyen con lo suyo, generando mecanismos de control ideológico y de opinión pública, existiendo en Chile sólo dos grandes grupos empresarios El Mercurio y COPESA, presentándose muy condescendientes con la información que entregan. Equilibran en esto los medios electrónicos y las constantes denuncias que se realizan por las diversas Redes Sociales.

Siendo el Estado quien posee un componente político y, como ya se señaló los medios de dominación y autoridad de la sociedad en su territorio específico, co-construye relaciones, situando las correspondencias en este modelo neoliberal que condiciona prácticamente todo al poder adquisitivo de manera principal.

Así, en la actual crisis sanitaria que enfrenta el país surgen las historias que critican la capacidad real de respuesta del Estado, mostrando mucha ineficiencia para llegar a tiempo con los recursos que se necesitan, presentando más bien acciones represivas y sancionadoras a las conductas de la población e incluso manipulado información y cifras hacia la comunidad sobre la realidad social, haciendo sentir que vale más la activación económica que la vida de las personas. Esta afirmación se basa en investigaciones penales que se encuentran actualmente en curso sobre las reales cifras

de contagio y muerte del Covid-19. Funcionarios han declarado que el Ministro de Salud les solicitó manipular las cifras de los informes epidemiológicos (Fontaine, 2020 en RFI).

Por otro lado, los sectores vinculados a la micro y mediana empresa se quejan de la excesiva carga fiscal, los que argumentan que con esto se desincentiva la inversión, generando también descontento por el poder que el Estado les otorga a los colectivos sociales, que en su esencia no poseen fines de lucro y que con ello tampoco aportarían a la reactivación económica. Si bien para atenuar esta situación se han entregado bonos y créditos blandos, han sido insuficientes para resolver problemas estructurales de pobreza encubierta por años, por el sobreendeudamiento generalizado de la población, asumiendo el Estado una vez más solo un rol subsidiario.

Según señala la prensa especializada:

La naturaleza de esta crisis, en contexto de una pandemia, requiere entonces de otro tipo de seguro social. Ofrecer liquidez a las empresas mediante créditos – incluso a tasa 0%– es insuficiente cuando no se produce (¿de dónde vendrán los flujos futuros?). Asegurar el ingreso solo a las/os asalariados es insuficiente en un país cuya tasa de ocupación informal reportó un 29,6% el trimestre móvil noviembre 2019 – enero 2020 (INE, 2020) (Bohme y Petersen, 2020 en CIPER)

Todo lo relatado pone al país en una situación de crisis, quedando de manifiesto un cuestionamiento a las reales capacidades que posee el Gobierno de turno para manejar la situación sanitaria, se cambia al Ministro de Salud, hay modificaciones en las estrategias comunicacionales, se acentúa el apoyo a la clase media; se otorgan bonos paliativos. Sin embargo, nada parece ser suficiente y ello visualiza ya no sólo una crisis sanitaria, sino también social y económica, que se conjugan con dichos elementos internos del sistema incapaz de manejar la crisis con las variables mundiales de catástrofe que está generando la pandemia.

Sin embargo, brota de la falta de recursos materiales la capacidad de organizarse para solventar una situación de miseria que aflige a un colectivo humano en el escenario de crisis económica. Nace la reciprocidad de apoyarse mutuamente como un acto de solidaridad espontánea, pero a la vez muy bien organizado, quedando en evidencia la falta de Políticas Sociales eficientes para este momento. Es así como el propio territorio se organiza, y resurgen las populares Ollas Comunes, que permiten dar respuesta a una necesidad tan básica como la alimentación.

Se hace importante señalar que el ejercicio recíproco es también un principio orientador que sirve en intercambios horizontales, por ello las ollas comunes (hoy también llamadas ollas solidarias) además de ser funcionales para resolver la necesidad de hambre, pueden llegar a convertirse en estrategias de aguantes copartícipes, recíprocos y horizontales que dejan de manifiesto el fracaso del actual sistema económico.

Por otro lado, se invitan a repensar el actual sistema neoliberal, ahora desde la solidaridad y dignidad, pero centrado en el bienestar social. La fotografía se convierte entonces en una expresión de resiliencia comunitaria sumado a un símbolo de resistencia y denuncia social.

## Solidaridad local y rescate visual

Se visualiza en la situación actual en Chile de expansión del Covid-19, la aparición de diferentes estrategias para afrontar la crisis sanitaria, entre ellas iniciativas de resiliencia en los territorios que buscan dar respuesta a los urgentes requerimientos locales, a través de acciones muy concretas como el desarrollo de las ollas comunitarias.

Ahora bien, estas exigencias locales vinculadas a la satisfacción de las necesidades básicas desarrolladas desde los territorios tienen un sello específico, una idiosincrasia, una historia de vida que identifica y caracteriza a una identidad concreta y especial que es vital rescatar en este escenario de pandemia.

La identidad como valor de referencia y comportamiento solidario, como conjunto de características que unen o diferencian, puede conducir a actitudes defensivas o por el contrario ofensivas. Constituye un valor que da especificidad a los grupos humanos, y cómo la imagen, se construye y se produce. En este sentido es un proceso en gran parte voluntario. *“Sobre la base de la complejidad social de un pueblo, se resaltan algunos aspectos que conforman un mundo simbólico al cual se adscribe o no, se pertenece o no”* (Bustos, 2001:4).

En cuanto a la referencia histórica de las imágenes, es posible iniciar con la contextualización de estas como la fotografía social hoy, lleva de manera introductoria a tener en cuenta cuestiones históricas, sociales y culturales. Por ello reflexionar sobre una fotografía con un contenido social implica pensar a la imagen en un contexto mucho mayor, desde el cual es producida y que, sin duda, como ya se señaló poseen un contenido social, cultural e histórico de diversas maneras, tanto directa como indirectamente la hace ser y tener sentido.

Desde su instalación de acceso más democrática, en el siglo veinte, la fotografía ha tenido la función de “generar sentido” porque es una forma de aprehender el mundo real, y a su vez, se podría decir que una sociedad es moderna cuando consume sus propias imágenes. Es aquí donde es posible captar el núcleo de la atención alrededor de la cuestión de la imagen que da un vuelco aproximadamente desde los años noventa del siglo veinte. Desde un lado la imagen genera sentidos y por otra crea presencia.

La fotografía ha sido históricamente un recurso de registro visual de los principales acontecimientos que han acaecido en el transcurso de la civilización. En este sentido, la imagen fotográfica ha sido utilizada como espejo, registro y modo de transformación de la realidad. Esta realidad en términos de hitos significativos son aspectos que se consideran vitales de rescatar para fortalecer el sentido de pertenencia, más aún en este escenario de pandemia.

En el texto Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas. América Latina desde una perspectiva global, Hopenhayn y Sojo plantean que la cohesión y la pertenencia constituyen experiencias de significado dinámico y polémico, que se juegan en la interfaz entre procesos de gobierno que reproducen el orden colectivo y, en tensión con ello, procesos de disenso o internalización de nuevos referentes colectivos que buscan transformar dicho orden (Hopenhayn y Sojo, 2011).

La principal crítica pone en la mira la idea estado céntrica, según la cual la cohesión social y el sentido de pertenencia se construyen fundamentalmente de arriba abajo por vía de las políticas públicas y con categorías universales a priori. Según Benjamín Arditi (2011), la CEPAL no aborda en concreto el problema de los actores que

constituyen la gobernanza del pacto, ni contempla la creación contingente en que distintos actores de la sociedad civil generan historicidad y construyen imaginarios.

En este sentido, resulta fundamental rescatar esta construcción de la cohesión y la pertenencia del territorio desde lo local a través del rescate de esta identidad mediante el uso de la imagen. Al ser la imagen un componente fundamental de la cultura, de la vida social y política, estudiar la misma lleva a reflexionar cómo se construye socialmente el sentido en ciertos procesos de comunicación visual. *“La imagen se puede ver no sólo como sistema de expresión, sino una estrategia política y social, como un elemento fundamental en la explicación de grupos sociales, religiones, sistemas políticos y, ahora, de los medios de información colectiva”*. (Karam, 2014: 2)

Así, la imagen cobra gran relevancia en el rescate de lo local como recurso de construcción, de reforzamiento del sentido de pertenencia e identidad local. Todos estos aspectos fundamentales en la construcción de iniciativas resilientes para enfrentar la crisis actual del Covid-19 y su posterior trabajo en los territorios.

### **El territorial y su capacidad de resiliencia en tiempos de COVID**

Actualmente el mundo, y Chile no es la excepción, se encuentra en una situación de emergencia sanitaria de dimensiones incalculables. Si bien aún es muy pronto para conocer los efectos que la expansión que esta pandemia del Covid-19 traerá, en términos de desarrollo económico y socio sanitario, si ya es posible dejar al descubierto las situaciones de precariedad que presentan territorios importantes de la población.

Es sabido, que los estados, las naciones, los territorios y la comunidad en general, están viviendo una situación de excepcionalidad nunca experimentada por esta generación. Las cifras actuales en el país señalan un número de alrededor de 553.898 casos confirmados, 15.438 muertos y 529.501 personas recuperadas (Ministerio de Salud, 02/12/2020). Cifras que siguen en aumento pese a las medidas de cuarentenas obligatorias y voluntarias establecidas por el gobierno.

Así la resiliencia ha recibido diferentes definiciones, según fueran consideradas dimensiones también de tipo biológico, cultural y socio-relacional. Marzana, Marta y Mercuri (2013) citando a Putton (2006) mencionan que la psicología, especialmente la psicología del desarrollo se apropió del término resiliencia, transformándolo en un constructo que define la capacidad que tienen los individuos de superar los traumas, de vencer las adversidades no sólo resistiendo sino también proyectando positivamente su propio futuro.

Hoy hay diversos autores que toman el concepto “resiliencia” en varios campos del saber, aplicado a las ciencias humanas como la capacidad de afrontar las adversidades, saliendo incluso fortalecido de las mismas. Especialmente desde el mundo latinoamericano el vocablo ha trascendido su aplicación individual y se ha convertido en un productivo punto de partida para repensar las comunidades.

Sin duda que, durante esta crisis sociosanitaria, la resiliencia en los territorios es un elemento dinamizador de las iniciativas locales y puede resultar ser un insumo relevante en la dictación de políticas públicas. Es evidente que el desarrollo territorial no sucede de forma equitativa a lo largo de nuestro país, existiendo sectores con menor acceso a los recursos y a las políticas públicas.

Por otro lado, y de manera complementaria,



El concepto de dinámica territorial resiliente hace alusión al proceso de evolución y desarrollo experimentado por un territorio a través de su capacidad para idear y desplegar nuevos recursos que le permitan anticiparse, prepararse y responder favorablemente a la dinámica de transformación impulsada por el entorno cambiante, resultando en situaciones de crecimiento económico y cohesión social y territorial (Sánchez, 2015: 4).

Esta dinámica territorial resiliente que señala el autor es la que se desea relevar y rescatar, como estrategia de cohesión social e impulsora del crecimiento social local.

Lo anterior cobra especial relevancia en este escenario de crisis sociosanitaria y económica que está viviendo el país y en especial, en aquellos sectores más alejados de los polos de desarrollo urbano, en donde la política pública es menos efectiva y las carencias básicas quedan al descubierto.

### **Rescate fotográfico como denuncia a la falta de políticas sociales efectivas**

El uso de las fotografías en su primera época fue considerado como un elemento de lujo, reservado a una elite, pero ya cumplía servicios de carácter social, era usada en los archivos policiales, informes de guerras, ilustraciones de libros, álbumes familiares, postales, entre otros. En esta primera época, la fotografía es “un testimonio inmediato” pero durante el siglo veinte en el periodo entre guerras, la fotografía se convierte en el modo más natural de “remitirse a las apariencias” y es el momento en el que se libera y se emancipa de las bellas artes.

Durante la segunda guerra mundial su rumbo será “combatir las deficiencias éticas de la humanidad”, en la década de los cincuenta su objetivo se vuelca más a generar una observación de la sociedad y sus fallas. En la década de los setenta, pero principalmente en los ochenta y noventa los usos de la fotografía giran en torno a dos ejes que redefine la cuestión: la experiencia privada y la pública.

Ya a lo más contemporáneo, el significado en las imágenes de la fotografía apunta a comprender sus funciones y coincide con mantener la memoria personal y social viva, pero tal vez, la transformación más grande que ha vivido el mundo de las imágenes fijas es la que convierte la fotografía analógica en la fotografía digital, es así como el formato cambia notablemente y el siglo veintiuno democratiza el acceso a ella, lo que hace que actualmente abarque cada vez mayores escenarios. Es aquí cuando es posible señalar que la imagen puede hablar, generar historias, desarrollar discursos, todo ese caudal generado por quien se conecta con las imágenes, logrando combinar el arte con comunicación.

Se hace importante señalar que este trabajo se inició como un rescate de la fotografía como herramienta de identidad y resiliencia social, sin embargo al avanzar se encuentra también referenciando que la imagen se está constituyendo en un dispositivo de denuncia social. La respuesta de la fotografía resalta elementos de cohesión, pero además de denuncia, por esto ha sido muy útil para graficar lo previamente planteado.

Así la dirigente social del campamento, conocidos popularmente como tomas de terreno, hoy denominados por las políticas públicas como asentamientos precarios se refiere:

“Sentimientos encontrados eso me produce, feliz por ver a las personas contenta por la ayuda que uno le brinda, pero a la vez pena ya que hay casos muy extremos que uno sabe que muchas veces lo único que comen en el día es ese almuerzo así que tratamos de darles el almuerzo para dos días más con su pancito y solo con verles su sonrisa y un muchas gracias te deja el Corazón Llenito” (Dirigente social, junio 2020)

A continuación, se presentará el relato de Marcos Bellido Roa, estudiante de tercer año de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Viña del Mar, quien es parte de un Colectivo social. Él describe su experiencia en el trabajo con comunidades en el contexto actual de pandemia, de la localidad costera de Algarrobo, también de la región de Valparaíso y se encuentra realizando un registro fotográfico, para posteriormente realizar una exposición y análisis sobre ello y señala:

“Desde hace dos años aproximadamente, junto a la organización social de la cual formó parte, denominada “Otro Algarrobo es posible”, nos encontramos trabajando con las juntas de vecinos de la comuna, problemáticas locales; como son la cesantía, el hacinamiento y el trabajo precario.

En el mes de marzo, cuando comenzó la pandemia en nuestro país, se debieron cerrar la mayoría de los centros turísticos, restaurantes y galerías comerciales, lo cual provocó un aumento importante en la cesantía. Ante este escenario, comenzamos a realizar un levantamiento de información en la Población “Ciudad Azul”, lugar donde se concentra la mayoría de la fuerza laboral de la comuna, logrando establecer que más de 60% de los y las trabajadoras se encontraban en situación de cesantía. Cabe mencionar, que el notorio aumento de la cesantía no provocó que las autoridades locales dieran el “ancho”, dejando abandonadas a su suerte a estas familias.

Fue así que, mediante la organización de los y las vecinas del sector, comenzamos a mediados de marzo, con la Olla Común “Solo el pueblo ayuda al pueblo”, la cual se planificó en un principio, para entregar cien almuerzos diarios, pero debido a la gran afluencia de vecinos, se tuvo que comenzar a entregar alrededor de quinientas raciones diarias. Es por ello, que se decidió realizar una planificación estratégica, donde todos los integrantes del sector entregan su visión de las problemáticas de la comuna de Algarrobo.

El financiamiento se basa en la autogestión, es decir, cada voluntario y voluntaria, se compromete a buscar ayuda entre sus amigos y familiares. Cada semana, nos reunimos para conocer los menús y el financiamiento de estos.

En lo personal, entiendo que con nuestro trabajo no logramos solucionar los problemas de las familias del sector, pero le “aliviamos” la carga al entregarles una ayuda y lo más importante crear, formar y organizar a las comunidades”. (Bellido Roa, junio 2020)

### **Testimonio Gráfico**

A continuación, algunas fotografías que dan cuenta de lo relatado, en primera instancia extraída de la prensa local online, posteriormente fotografías compartidas de

las ollas solidarias de la región de Valparaíso, que como ellas han resurgido en todo el País.

Imagen Nro. 1



Fuente: Diario La Izquierda, 20 de mayo de 2020

Como ya fue expresado previamente, esta imagen da cuenta, en medio de una manifestación social, que ya no es la pandemia lo que asusta a la comunidad, sino que la falta de recursos para dar respuesta a una necesidad vital, como lo es la alimentación. El texto original de esta fotografía denuncia además que las medidas de gobierno no están ayudando de verdad a la población. Esta fotografía se publica en la jornada más adversa a la fecha, siendo las 24 horas más críticas, en un solo día se superaron el total de contagios del primer mes en Chile, sumado a un sistema sanitario que se aproxima al colapso.

Imagen Nro. 2



Fuente: PRENSAOPAL ONLINE, 23 de mayo de 2020

Esta fotografía encabeza un artículo de prensa que señala: “Le ha tocado al pueblo hacerse cargo -como siempre- de las malas decisiones y la falta de respuesta a las demandas sociales por parte del desgobierno en Chile”. (PRENSAOPAL ONLINE, 23/05/2020)

Así es, las ollas comunes surgen en diversas crisis y cuentan con un rol importante en la historia nacional, pero hoy al parecer se encuentran desempeñando un doble rol, por un lado, se relaciona con la necesidad urgente de subsistencia buscando dar respuesta al hambre, pero la segunda con la generación de un espacio de denuncia, frente a la incapacidad gubernamental, logrando ser una zona de discusión y libertad, generando redes de relaciones valiosas entre sus integrantes.

Imagen Nro. 3



Fuente: Diario La Quinta Valparaíso, 12 de junio de 2020

Las pancartas artesanales, realizadas por la misma comunidad que convoca a hacerse parte de las ollas comunes, destacan conceptos de resistencia, compañerismo y amor. Acentuando valores esenciales de la sociedad chilena, los que en algunos momentos se pudieron haber sentido perdidos y consumidos por un modelo económico y social instaurado como egoísta, individualista y competitivo. Muy diferente a la sociedad colaborativa que muchos sectores del país desean rescatar.

Imagen Nro. 4



Fuente: Elcomercio.com, 24 de agosto de 2020

Fotografía que habla por sí sola, se quiere resaltar aquí el rol valioso de la mujer frente al desarrollo de esta práctica solidaria. Esta cocina popular llamada Las Guerreras, demuestra el protagonismo de la mujer chilena, poniendo también explícitamente símbolos políticos partidistas que reivindican su espacio en el proceso de movilización social.

Imagen Nro. 5



Comuna de Algarrobo, julio 2020. Registro fotográfico personal.

En un balneario que vive principalmente del turismo, su situación económica se ha visto altamente afectada en la pandemia. Y sectores vinculados a la izquierda local decidieron dar sentido a su quehacer político con la puesta en marcha de una olla solidaria, dando movimiento a sectores locales muy impactados, sumado a ello la



llegada del invierno y la evidente precariedad de los barrios de la comuna. Militantes de la “JOTA” (Juventudes comunistas locales) dan vida a esta importante acción solidaria.

**Imagen Nro. 6**



Algarrobo Región de Valparaíso. Julio 2020. Registro fotográfico personal.

En el mismo escenario anterior, en la sede vecinal donde se ubica la olla común se sitúa este bastidor con una aspillera muy decidora, haciendo referencia de manera irónica a las innumerables tramitaciones que se deben realizar para contar con algún beneficio estatal, pero que dicho espacio es de libre acceso y no se necesita postular, llamando con ello a la población en general a concurrir y sentirse partícipe de este suceso social.

**Imagen Nro. 7**



Algarrobo Región de Valparaíso. Julio 2020. Registro fotográfico personal.

Arduas jornadas de trabajo comunitario se realizan cada día de compromiso solidario para preparar los alimentos de las ollas comunes. Esto requiere de una gran capacidad organizativa, desde la gestión de la sede social, el uso de implementos de cocina, la previa recolección de los insumos alimenticios básicos, el cálculo de las cantidades de cada ingrediente y el logro del menú del día. Cabe señalar que, si bien la mayoría de las personas que participan no poseen conocimientos técnicos, no son manipuladores de alimentos, pero sí tienen la sapiencia que da el oficio de ser dueña de casa y el desafío diario de “parar la olla”, es decir preparar almuerzo con lo mínimo que se cuente.

**Imagen Nro. 8**



Algarrobo Región de Valparaíso. Julio 2020. Registro fotográfico personal.

Como el relato anterior, es posible visualizar aquí ya la distribución de las raciones que dan paso a la distribución de los platos preparados por el equipo motor de esta iniciativa. Habituales menús de pastas ayudan a realizar almuerzos económicos, pero deliciosos, sazonados con el cariño y dedicación de sus preparadoras. Esto es más que un plato de comida, es también una muestra de amor y de gestos solidarios verdaderos del pueblo chileno hacia su propio pueblo.

**Imagen Nro. 9**



Campamento Felipe Camiroaga Forestal Viña del Mar. Julio, 2020. Registro fotográfico personal.

Un sabroso menú muy propio de la mesa nacional “Porotos con riendas”, que además hace más llevadera la situación de cesantía, carencia, la tristeza del abandono y todos los azotes que ha generado la pandemia y que ha dejado al descubierto la precariedad económica de la población nacional. Aquí no sólo se dividen en porciones individuales, sino que en algunos casos familias entregan ollas para que pueda otorgarse raciones de tipo familiar. Cabe señalar, que un número importante de familias cuentan con esto como la única alimentación del día.

**Imagen Nro. 10**



Campamento Felipe Camiroaga Forestal Viña del Mar. Julio, 2020. Registro fotográfico personal.

Se quiso cerrar este primer registro fotográfico con una imagen que comienza la preparación de pan, un alimento simbólico de las mesas nacionales, un alimento noble, barato, fácil de hacer y de masivo consumo, que posee casi un valor religioso y místico, así lo señala la oración más popular en el mundo católico “Danos el pan nuestro de cada día”, también las civilizaciones agrícolas, por ejemplo, le entregan un



elevado reconocimiento asociado al trigo como símbolo del pan, representa la vida, al compartirlo simboliza la solidaridad y que no sólo alimenta el cuerpo sino también el alma, y en este contexto el espíritu de compañeros y compañeras en luchar de manera colaborativa en una situación de crisis social.

### **A modo de conclusión**

Este trabajo apuntó a relevar la imagen, la percepción visual y la huella que genera la fotografía como rescate y refuerzo de la identidad local del territorio, específicamente en sectores vulnerables de la región de Valparaíso. Bajo esa lógica se busca identificar aquellos hitos significativos para el desarrollo territorial, conocer los componentes de la identidad local y determinar el uso que se le da a la imagen como herramienta de rescate del sentido de pertenencia, y a la vez poner en evidencia la escasez de respuestas reales de las actuales políticas sociales del gobierno de turno.

Frente a la carencia de soluciones concretas por situaciones de desesperación generadas por la cesantía e imposibilidad de resolver temas tan urgentes como la alimentación diaria, o más crudamente, el hambre, por no poder satisfacer dicha necesidad esencial, la imagen fotográfica ha sido presentada como un arquetipo de registros y visualizaciones de formas de evolución y cambio de la realidad. Estos entornos en expresiones de móviles característicos son variables lo que aporta a la reflexión vital del rescate del arraigo y fortalece el sentido de pertenencia, más aún en este escenario de pandemia mundial.

No ajeno a lo anterior, se suma la ineficiencia del Gobierno de turno, liderado por la derecha económica, buscando y demostrando con diversas acciones que es más importante la activación económica del país que sus propios habitantes, agravado con la crisis y el estallido social que se generó en el país desde octubre del año 2019. Esto, al parecer, activa más a los territorios, producto de una gran crisis social, política y económica que enfrenta Chile y que estalló a fines 2019, generándose una crítica a las políticas subsidiarias generadas, pero ello puede ser producto de un siguiente análisis.

La fotografía logra, a través del fortalecimiento del tejido social, visualizar elementos como la identidad, pertenencia, y sentimientos de solidaridad frente al abandono que sienten los sectores más vulnerables por la falta de soluciones de las autoridades políticas del país.

Por lo anterior, la fotografía es una herramienta de imputación muy utilizada, ya que la imagen, a través de la historia, ha sido ocupada como un expediente de reconocimiento visual de importantes y vitales sucesos que han acontecido en el tiempo del desarrollo de las civilizaciones y de su accionar como denuncia ilustrada.

Considerando que las comunidades pueden superar las complicaciones propias en momentos de crisis como la actual situación socio-sanitaria del Covid-19 y logran salir de ellas fortalecidas, surge el concepto de resiliencia comunitaria, con el rescate de sus historias compartidas y con los recursos comunitarios tangibles como las imágenes plasmadas en la fotografía como herramienta de identidad local, fortalecidas más aún, cuando ven la carencia de respuestas desde las políticas sociales implementadas lo que permite generar testimonios visuales de su denuncia.

Las comunidades y sus territorios pueden vivir diversas crisis, asociadas a catástrofes naturales, guerras, represión o inestabilidad política, el narcotráfico, el impacto del actual modelo económico, el individualismo o el exceso de consumismo.

Estas problemáticas postmodernistas hacen que el ser humano se aisle o genere la búsqueda de respuestas equívocas. Sin embargo, las personas que pueden acceder a la resiliencia de sus generaciones anteriores –incluyendo ritos, fortalezas, historias, guiones y temas de los antepasados– pueden reconectarse con sus propios recursos y recuperar los trazados previos para afrontar estas situaciones, y encaminarse así hacia los senderos que requiere la transición actual con una mejor comprensión acerca de desde dónde vienen y dónde están (Landau, 1991, 2001b, 2002; Landau-Stanton, 1990; Seaburn, Landau-Stanton y Horwitz, 1995).

La resiliencia comunitaria describe un enfoque colaborativo en intervenciones comunitarias para originar la recuperación comunitaria. El modelo está basado en el principio de que las comunidades son inherentemente competentes para efectuar un cambio positivo, siendo uno de los aspectos más invisibles, pero medulares de estas acciones. Son la promoción entre los integrantes del territorio común (la comunidad), el sentido de conexión mutua con sus antepasados y con las pautas cotidianas, rituales e historias que transmiten significados espirituales (Imber-Black y Roberts, 1997; Reilly y Pfeffer, 2000; Sluzki, 2003). Esto implica que deliberadamente se priorizaran los temas relacionados con resiliencia y unión en lugar de los temas vinculados con vulnerabilidad y alejamiento (Landau et al., 2000; Suddaby y Landau, 1998).

Para ello, en vez de generar disposiciones ajenas a la comunidad como ejes de apoyo, se deben potenciar y desplegar los recursos comunitarios existentes y dejar el protagonismo en manos de los miembros de la comunidad. De allí la importancia de potenciar la identidad local a través de sus imágenes y fotografías significativas, pues así, los enlaces comunitarios funcionan como agentes naturales del cambio en la comunidad; su rol central asegura que la comunidad es "dueña" de sus soluciones y recibe el crédito por el fortalecimiento del tejido social.

Considerar el concepto de "Modernidad líquida" del filósofo y ensayista polaco Zygmunt Bauman (1980) así como el del artista Joan Fontcuberta (2016) refiriéndose a la "imagen sólida", concepto equivalente al que la autora Susan Sontag (1977) propone cuando se trata de "crear sentido" la cual apunta a la fotografía como "huella de la realidad". W.J.T. Mitchell indica que las imágenes no son sólo un tipo especial de signos, sino algo similar a un actor en el escenario de la historia, una presencia, o un personaje imbuido de un carácter legendario, una historia paralela que participa de los relatos que nos contamos sobre nuestra propia evolución, desde criaturas hechas a imagen y semejanza de un creador a criaturas que se hacen así mismas y a su modo según su propia imagen (Mitchell, 2003).

La reflexión sobre la construcción cultural de la mirada, sobre el sentido de la imagen, implica siempre preguntar, sobre el ver y el mirar. Se interactúa con el contexto social, histórico y el ser humano es parte de la producción de imágenes, por ello la mirada es soporte de las propias imágenes. Por esto, entender la naturaleza de la imagen fotográfica implica buscar en diferentes disciplinas, es necesario un abordaje multidisciplinario al momento de querer comprender las diferentes posibilidades de la imagen fotográfica.

La imagen fotográfica es en sí misma productora, constituye un registro a partir de la creación de quien realiza la imagen registrando fragmentos de lo real, capturando la memoria, logrando una representación propia de la mirada del universo, las ideologías, la cultura, lo económico, político, estético, tecnológico y, sumado en la actualidad, las

crisis y pandemias que impactan al mundo, hacen de este un escenario que busca a sus integrantes aferrarse a él y a sus imágenes como escudos de identidad barrial.

Cada imagen se encuentra vinculada a un contexto particular al que refiere, cada cuadro es irrepitible e irreversible y esto lleva también a pensar en sus modos de circulación y de perpetuación, el cual acerca al actual concepto de “cultura visual” y a la idea de “uso” como posible abordaje y estudio de la imagen fotográfica, siendo estas cargadas de simbolismos y significados para quienes son partícipes de ellas, arraigando en ello una identidad.

Finalmente, se hace posible lograr una correspondencia entre imagen, resiliencia y fortalecimiento de la identidad local, cada vez que la fotografía potencia dicho escenario de supervivencia comunitaria, local, valiosa en lo cultural y arraigada en la historia de la comunidad que la vive, dejando al descubierto la incompetencia de las respuestas estatales a necesidades tan urgentes y básicas. Lo lamentable es que esto surja producto de una crisis social y una falta real de respuestas de las políticas sociales que el Estado debiera ser capaz de responder, por lo que puede más el poder del pueblo organizado que los organismos burocráticos existentes.

Sin embargo, es un orgullo que aún resuenen expresiones como “*sólo el pueblo ayuda al pueblo*” y otras que resaltan de manera espontánea, pero organizada. Así es como se expresa la verdadera solidaridad de las comunidades, lo vergonzoso es que sean los propios territorios quienes den estas soluciones frente a la incompetencia de las acciones gubernamentales, que han llegado mal, tarde e incluso, en ocasiones, no han llegado.

Ardua labor se presenta para el Trabajo Social comunitario y territorial, considerando los saberes locales y la co-construcción entre la sociedad y lo aprendido en la Universidad, para lograr un sello de bidireccionalidad que se requiere en la generación conjunta de mejores condiciones de vida y apuntar de verdad a la transformación social necesaria. Existe ahí aún un gran desafío.

## **Bibliografía**

- ARDITI, B. (2011). El reencantamiento de la política como espacio de participación ciudadana.
- BAUMAN, Z. (1980): Modernidad líquida. Fondo De Cultura Económica
- BOHME Y PETERSEN (2020): Una alternativa al plan económico del Gobierno para hacer frente al COVID-19, Centro de Investigación Periodística (CIPER) Recuperado de: <https://www.ciperchile.cl/2020/03/22/una-alternativa-al-plan-economico-del-gobierno-para-hacer-frente-al-covid-19/>
- BUSTOS, R. (2001): Identidad, turismo y territorios locales. Aportes y Transferencias, Mar del Plata, Argentina. Editorial Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Centro de Investigaciones Turísticas. Buenos Aires
- DIARIO LA IZQUIERDA (20 de mayo de 2020): CORONAVIRUS.Siguen en Chile las protestas por hambre mientras el país registra récord de muertes y contagios. Recuperado de: <http://www.laizquierdadiario.com/Siguen-en-Chile-las-protestas-por-hambre-mientras-el-pais-registra-record-de-muertes-y-contagios>
- DIARIO LA QUINTA VALPARAÍSO (12/06/2020): Ollas comunes en Valparaíso en tiempos de cuarentena. Recuperado de: <https://diariolaquinta.cl/2020/06/12/ollas-comunes-en-valparaiso-en-tiempos-de-cuarentena/>

- ELCOMERCIO.COM (24/08/2020): Ollas comunes y restaurantes gourmet se erigen como aliados frente al hambre en Chile. Recuperado de: [https://www.elcomercio.com/app\\_public.php/actualidad/ollas-comunes-restaurantes-hambre-chile.html](https://www.elcomercio.com/app_public.php/actualidad/ollas-comunes-restaurantes-hambre-chile.html).
- FONTAINE, J. (2020): Portal RFI. Recuperado de: <https://www.rfi.fr/es/am%C3%A9ricas/20201009-covid-19-el-gobierno-chileno-acusado-de-manipular-las-cifras-del-coronavirus>
- FONTCUBERTA, J. (2016): La furia de las imágenes. Notas sobre la postfotografía. Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- HOPENHAYN, M. & SOJO, A. (2011): Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas. América Latina en una perspectiva global. Grupo Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.
- IMBER-BLACK Y ROBERTS (1997): Rituales terapéuticos y ritos en la familia. Barcelona: Gedisa. La diosa y el chamán: El arte de la curación mágica.
- INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS (2020): Reporte general de datos sobre violaciones a los derechos humanos. Datos desde 17 de octubre de 2019 e ingresados hasta el 13 de marzo de 2020. Santiago, Chile
- KARAM, T. (2014): Portal de las Comunicaciones InCom -UAB. El portal de los estudios de comunicación, Ciudad de México. Recuperado de [http://portalcomunicacion.com/lecciones\\_det.asp?lng=esp&id=23](http://portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?lng=esp&id=23).
- LANDAU-STANTON, J. (1990): Problemas y métodos de tratamiento para las familias en transición cultural. en M.P. Mirkin (ed.), *The Social and Political Contexts of Family Therapy*. Boston Allyn and Bacon, 251-275.
- LANDAU, S. (1991): *The Bantam Roget's Thesaurus* by Sidney L.
- LANDAU, M. (2000): Centro para el Desarrollo de la Muje 94 p. iBiblioteca responsável: PA1.1 Panamá Localização: PA1.1; PAN-1214
- MARTORELL, M. F. (2017): Desigualdad y segregación marcan el sistema educativo chileno, en *Diario de la Educación*, 12/11/2017. Recuperado de: <https://eldiariodelaeducacion.com/2017/12/11/desigualdad-y-segregacion-marcan-el-sistema-educativo-chileno/>
- MARZANA, D; MARTA, E. & MERCURI, F. (2013). De la resiliencia individual a la resiliencia comunitaria. Evaluación de un proyecto de investigación-acción sobre el desamparo social de los menores. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 16(3), 11-32. Milan. Recuperado de: <https://doi.org/10.6018/reifop.16.3.186961>
- MITCHELL, J. (2003): The Quantitative Imperative: Positivism, Naive Realism and the Place of Qualitative Methods in Psychology. *Theory & Psychology*. 13. 5-31. 10.1177/0959354303013001758. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/232463712\\_The\\_Quantitative\\_Imperative\\_Positivism\\_Naive\\_Realism\\_and\\_the\\_Place\\_of\\_Qualitative\\_Methods\\_in\\_Psychology](https://www.researchgate.net/publication/232463712_The_Quantitative_Imperative_Positivism_Naive_Realism_and_the_Place_of_Qualitative_Methods_in_Psychology)
- MICO, S. (2020): INDH entrega Balance a un año de la crisis social. Recuperado de: <https://www.indh.cl/indh-entrega-balance-a-un-ano-de-la-crisis-social/>
- MUNDACA, R. (2020): Chile ha privatizado por completo el agua, lo cual significa que el robo está institucionalizado, entrevista realizada por CIVICUS Monitor, 12/02/20. Recuperado de: <https://civicus.org/index.php/es/medios-y-recursos/noticias/entrevistas/4270-chile-ha-privatizado-por-completo-el-agua-lo-cual-significa-que-el-robo-esta-institucionalizado/>

- PRENSA OPAL ONLINE (23/5/2020): Ollas comunes: resistencia popular a un gobierno fallido. Recuperado de: <https://prensaopal.cl/2020/05/23/ollas-comunes-resistencia-popular-a-un-gobierno-fallido/>
- REILLY Y PFEFFER (2002): Desbloquear el valor oculto en las organizaciones. Recuperado de: *Employment Relations Today*, Volumen 27 , Número 2, Summer 2000 [https://doi.org/10.1002/1520-6459\(200022\)27:2%3C63::AID-ERT7%3E3.0.CO;2-0](https://doi.org/10.1002/1520-6459(200022)27:2%3C63::AID-ERT7%3E3.0.CO;2-0)
- SÁNCHEZ, Pedro (2015): *Crisis y Ruralidad Un análisis de los factores de resiliencia en los territorios rurales de Andalucía*. Universidad de Córdoba. Córdoba.
- SEABURN, D., LANDAU-STANTON, J., & HORWITZ, S. (1995): *Técnicas básicas en terapia familiar*. En R. H. Mikesell, D.-D. Lusteran, & S. H. McDaniel (Eds.), *Integración de la terapia familiar: Manual de psicología familiar y teoría de sistemas* (pág. 5–26). Asociación Americana de Psicología. <https://doi.org/10.1037/10172-001>
- SLUZKI, CE (2003): “The process toward reconciliation.” Chapter in A. Chayes and M. Minow, Eds.: *Imagine Coexistence: Restoring Humanity after Violent Ethnic Conflict*. San Francisco, Jossey-Bass. En italiano en *Mediazione Familiare Sistemica*, 1: 5-11, 2003, y en castellano en *Mediadores en Red* 3(9):32-45, 2005. Una versión ampliada apareció en *Transcultural Psychiatry*, 47(1): 55-69, 2010
- SONTAG, S. (1996): *Sobre la fotografía*. Edhasa. Madrid, España.
- SUDDABY K. Y LANDAU J. (1998): Positive and negative timelines: a technique for restoring. *Family Process*, 37 (3) 287-297.